

## Impresiones del momento.

Tengo, sobre mi mesa de trabajo, una carta, efusiva y cariñosa, que me envía un querido camarada, con quien me relaciono desde hace largos años, residente en una ciudad castellana próxima a la nuestra.

Me habla en su carta, lleno de orgullo y de satisfacción, de la labor un tanto abrumadora que se ha impuesto a unos cuantos camaradas de buena voluntad, llevando más luz a la inteligencia de los trabajadores, facilitándoles medios de instrucción, poniendo en sus manos libros que tiendan a perfeccionar su educación, a ir formando su conciencia, ya que el obrero tiene siempre ansias de saber, de aprender lo que ignora. Lo que hace falta son hombres que quieran sacrificarse, que se impongan este sacrificio, que lleven a la práctica esta obra silenciosa, pero que tiene mayor mérito que aquellas, que aun siendo útiles, se deja ver la mano ejecutora; es decir: da nombre.

Y me dice, que cuentan con un organismo, que titulan Universidad popular, donde se dan clases para los trabajadores; que cuentan con una Biblioteca, que tienen un crecido número de lectores amantes de los libros, y que al mismo tiempo, todos los años, celebran un curso de conferencias a cargo de intelectuales simpáticos que les prestan su concurso.

Todo esto hacemos — me dice — y contamos con la ayuda de la Diputación y del Ayuntamiento, que nos conceden una subvención, y las cuotas que nos abonan las Sociedades obreras.

Me satisfacen grandemente las impresiones que el querido amigo me comunica. Y me satisfacen más, porque siempre he creído que el problema obrero, principalmente, es de cultura. Los trabajadores no llegarán nunca a la meta de sus aspiraciones materiales, si no han logrado formar una mayoría culta y capacitada. Y el ejemplo nos lo dan no pocos países extranjeros. Allí, donde la clase trabajadora está mejor instruida, goza de mayores ventajas que en los países donde se deja sentir el analfabetismo con alguna intensidad. Aquellos estudian mejor los problemas de la vida, y cuando se lanzan a un movimiento, no lo hacen empujados por una impresión momentánea o de amor propio, que tanto perjudica, sino serenamente, con exceso de razón y de estudio; lo que les lleva a un seguro éxito, o por lo menos a que su pretensión se haga simpática.

En España, la clase trabajadora va adoptando este procedimiento, formando organismos de cultura.

Salamanca, es una de las primeras provincias que han emprendido este procedimiento, quizá con mayores sacrificios que otras Casas del Pueblo. Primero, por carecer de subvenciones oficiales; y segundo, porque han sido muy contadas las personas que se han impuesto esta misión, para lo que se necesita gran voluntad.

La Casa del Pueblo de Salamanca, con su Grupo Cultural, la Universidad Popular, como muchas veces ha dicho el querido maestro, ha celebrado cursos de conferencias brillantísimas, y algunas de ellas, de tal importancia, que han sido reproducidas en el Ateneo de Madrid. La intelectualidad salmantina, de espíritu liberal, ha desfilado por su tribuna, como también no pocas figuras españolas de reconocido prestigio, acostumbando con ello a que elementos ajenos a los trabajadores visi-

taran la Casa del Pueblo, haciéndoles agradable la estancia en la misma.

Y otro tanto podemos decir con las clases nocturnas, donde se ha dado a conocer la enseñanza elemental, Aritmética, Contabilidad y Francés, clases que se han visto todas ellas sumamente concurridas.

Todo esto, unido a la Biblioteca, que cuenta con más de mil volúmenes, de prestigiosas firmas, tanto sociales como literarias, contribuye poderosamente a la formación espiritual de los trabajadores, aun cuando no se reconozca la enorme importancia que tiene, ni la firmeza y voluntad que se necesita para mantener en pie, organismos que generalmente tropiezan sino con la hostilidad, por lo menos con la indiferencia de la inmensa mayoría de quienes pueden recoger sus beneficios.

Y he aprovechado esta circunstancia de la carta a que me refería, para decirte, lector, que vives de tu trabajo, mires con respeto a los organismos que difunden la cultura, les prestes calor para que tengan vida, porque a no dardarlo, ellos serán los que formen los hombres nuevos que rompan las cadenas que nos oprimen, elevando nuestro espíritu y despertando nuestras conciencias, que nos lleve al goce pleno de nuestros derechos, de los que la incultura y el analfabetismo nos despoja, que es el enemigo más terrible que nos rodea y que con fuerza oprime nuestras cadenas y mata el amor de hermanos que siempre debe reinar en el corazón de los hombres.

ANDRES ESPAÑA

## Lo pide el pueblo

El actierdo tomado por el Pleno del Ayuntamiento, en una de las pasadas sesiones, dando el nombre de dos personalidades españolas a uno de nuestros mejores jardines, dentro de lo deficiente que son todos ellos, nos da margen para que nos ocupemos en serio, porque el caso lo merece, del desprecio que ha hecho el mismo de una instancia, en la cual la clase trabajadora solicitaba se la diera el nombre de Pablo Iglesias a una de nuestras calles, desde luego modesta, como correspondía a las costumbres del austero luchador de las reivindicaciones proletarias y apóstol del Socialismo.

España entera, que ha reconocido las excepcionales virtudes del querido camarada fallecido, casi todos los Municipios, aun no contando la clase trabajadora con representantes dentro de los mismos, han tenido la alteza de miras de rendir el respeto merecido a Pablo Iglesias, llevando su nombre para perpetuarlo, a una de las mejores calles, incluso en la capital de San Sebastián.

Y no es en España solamente donde se ha empleado tan plausible procedimiento. Es también en la Argentina donde el nombre de Pablo Iglesias quedará estampado en una de sus calles más céntricas.

Y sólo aquí, en Salamanca, es donde el Ayuntamiento tiene una actitud despreciativa para esa figura honorable, digno de imitación por todos los buenos españoles, sean o no socialistas.

Y nuestro Ayuntamiento no ha tenido siquiera la gallardía de levantar su voz para denegar la petición justa y merecida de los trabajadores salmantinos, sino que ha tenido buen cuidado de darle carpetazo, con «pasa a estudio de la comisión». Y la comisión ni estudia ni informa.

Repétidas veces, hemos dado el oportuno toque de atención, que ha caído en el vacío.

Nosotros esperábamos, sino por consideración a la colectividad solicitante, si por respeto al nombre de Pablo Iglesias, que algún señor concejal levantara su voz, sustente la política que quiera, y recogiendo nuestra queja, la dieran estado oficial desde los escaños concejiles.

Pero todos han enmudecido. Todos han callado. ¿Dónde está el liberalismo? ¿Dónde los hombres demócratas? Queremos suponerles, a quien se tienen como tal, desconozcan nuestra pretensión, pero que al leer las presentes líneas, reaccionen, y por lo menos hagan la petición, aun sabiendas de que no han de ser complacidos.

Y este es un deseo del pueblo, lo pide el pueblo, y al pueblo hay que complacerle en sus deseos cuando estos son lícitos, y más aun cuando se sienta el precedente.

¿Qué dicen los que alardean de ser sus representantes?

Y conste que se pide justicia, no merced.

V. GONZALEZ

## El trabajo: su libertad económica.

Actualmente vivimos los trabajadores en unas circunstancias muy críticas y especiales, a causa de la gran crisis económica porque atravesamos, debido a la escasez de trabajo que viene notándose desde hace tres años a esta parte.

El trabajo es la fuente de toda riqueza humana; de él depende el bienestar de nuestros hogares y el porvenir de nuestros hijos; produciendo, trabajando, se nos permitirá alimentar, vestir y calzar mejor, como igualmente vivir en condiciones más saludables e higiénicas que las actuales, hasta el punto de disfrutar de los goces que tenemos derecho sobre nuestra madre Natura.

Mentira parece que todavía existan obreros que sean comparsas de los patrones. ¿No veis que ellos progresan y se enriquecen a costa de nuestro agotador trabajo, mientras que carecemos de lo necesario para poder subsistir los que todo lo producimos?

Seguimos contemplando con un gesto impasivo, nuestros dolores y miserias; todo marcha y funciona a las «mil maravillas»; se comprende que ya llega la hora suprema de la redención humana, para vernos tan satisfechos por tan buena nueva...

Nos queda mucho que hacer para abrir las puertas de la luz de la verdad, con el fin inusitado de que todos esos trabajadores que se encuentran descarriados de las Asociaciones, vengán a ellas como un solo hombre y juntamente con sus hermanos de explotación, infortunio, luchemos al unísono para poder conseguir se abra la inagotable fuente de trabajo, para que la sufrida familia proletaria viva de él y no tenga que pasar cruentas privaciones.

¡Laboremos hasta conseguir nuestra anhelada libertad económica y una vida social más elevada que la presente!

NICOLAS GARCIA

## Lea "El Socialista"

## Ha llegado ya la defensiva.

Continúa el desenfreno en la clase capitalista de todos los países, a obligar a los trabajadores a trabajar más horas, no aumentando los salarios, como está ocurriendo en Inglaterra.

Ha llegado ya la hora de la defensiva para el proletariado, a fin de evitar el malestar reinante. No nos importen los sacrificios, pues siempre habrá mártires en el campo de las ideas.

Si en todos los cerebros de los trabajadores estuvieran bien arraigados los ideales renovadores, no era posible consentir tantas vejaciones.

El sistema del capitalismo es provocar conflictos y hondas crisis de trabajo, con el objeto de que a mayor abundancia de brazos, menos salario y más explotación.

Intensifican su labor — hoy más que nunca — por observar bien palmariamente que en nuestros organismos sindicales no existe la unión verdadera, motivada por discrepancias en el pensar.

Un gran pesimismo invade a muchos compañeros, no preocupándose de los dolores de los demás ni de aportar su deber colectivo para acabar de una vez con la irritante desigualdad del presente.

Hay que meditar y reflexionar muy detenidamente sobre los males que se ciernen contra el proletariado universal, que de no aportar nuestras energías, puede traer funestas consecuencias para nuestras aspiraciones.

Por doquier las luchas se recrudecen y toman caracteres espantosos y alarmantes, por los desmanes de la burguesía. ¿Qué nos intimida? El dolor es grande e imposible de aguantarlo por más tiempo. Cese la incertidumbre en que estamos sumidos y laboremos por fortalecer las filas de la organización obrera internacional, que será la única base de obtener la aureola del triunfo.

Entereza de ánimo, fe y decisión en la lucha es lo que hoy se necesita para tirar estrepitosamente por tierra todos los planes absurdos que nos plantean nuestros adversarios, y serán vencidos por ser contrarios a la razón y a la justicia.

Todo ha de girar al impulso nuestro, porque producimos y arrancamos de la tierra los combustibles y demás frutos que son necesarios para poder vivir. Sin nuestro esfuerzo, en la tierra solo existiría la desolación, por la enorme legión de parásitos que hoy existen.

JOSE S. ALFARAZ

## Para el Inspector del Trabajo.

Hemos recibido un escrito de varios dependientes de comercio, quejándose de que en la mayoría de los establecimientos se está vulnerando la jornada mercantil, señalando especialmente algunos de la Plaza Mayor, que se obliga a la dependencia todas las noches a adornar los escaparates, después del cierre.

Esperamos del celoso inspector, don Felipe Rodríguez, atienda este ruego y corte a raíz los abusos, imponiendo a los infractores sanciones severas.

## El capital y la ley de Malthus.

Malthus se atrevió a dudar del paralelismo evolutivo de la humanidad, los animales y las plantas, y sentó la afirmación que mereció más tarde los honores de ley, diciendo que mientras los hombres aumentan en progresión geométrica, los medios necesarios para su alimentación, se reproducen en progresión aritmética.

Según esta ley, a medida que se van sucediendo las generaciones, precisan por el mayor número de sus individuos, más tierras que cultivar, y se ven precisados por lo tanto a poner en cultivo tierras menos productivas. La vida se hace cada vez más difícil económicamente.

Esto pueden admitirlo los que sinceramente creen que no hay posibilidad de otro régimen que el capitalista. Los que creen que la existencia y la vida de la colectividad, está limitada por las ganancias que el capitalista encuentra y cuando crea que no son suficientes, cerrará sus tesoros condenando con ello a morir de hambre al resto de la humanidad.

Pero esto no es cierto afortunadamente; el capital no es lo principal, sino lo secundario; no es un principio sino una consecuencia de la evolución de la vida, que es algo así como la pugna entre la materia y la energía químicamente consideradas, que dan en sus distintas fases y grado de rivalidad como consecuencia, la formación de los innumerables cuerpos compuestos de que está formada la naturaleza. La seriación de los cuerpos por orden decreciente de sus densidades respectivas, nos conduciría a una serie que cual las series matemáticas nos daría un límite infinitamente grande, representado por un cuerpo infinitamente voluminoso e infinitamente poco pesado y un límite infinitamente pequeño constituido por un cuerpo infinitamente pequeño en volumen y de un peso infinitamente grande.

En esta serie infinitamente grande, en el tiempo y en el espacio, cuya ley evolutiva nos es desconocida, surgieron los innumerables mundos que pueblan el orbe sidéreo, de ellos las atmósferas respectivas que los rodean, de sus atmósfera las plantas, el período carbonífero detiene el apogeo de su creciente propagación, pero no elimina el resurgimiento del reino vegetal, que ha de servir de base de alimentación al reino animal, hasta la aparición del hombre en la tierra.

Si el hombre no es principio, sino consecuencia de la evolución entre el pugilato de la materia y la energía, admitir que ha de llegar a consumir una de las fases, o términos que le preceden en la serie, es tanto como admitir una acción regresiva, que destruiría por sí sola la ley natural de evolución, y esto matemáticamente, es inadmisiblemente.

Si descendemos del terreno filosófico al práctico, vemos que mientras la mujer emplea nueve meses en la gestación, la mayoría de los animales que le sirven de alimento, tardan desde la mitad hasta la novena parte de tiempo; la vaca viene a tardar el mismo tiempo y la yegua tarda más, pero en cambio su crecimiento en peso de cada una de estas especies es mucho mayor durante la misma cantidad de tiempo; además en los animales pequeños los partos múltiples son mucho más frecuentes. Por todas estas razones la razón

geométrica de la progresión crecientes de los animales es bastante mayor que la de los hombres, y las mismas consideraciones podríamos emplear con arreglo a las plantas.

Pero por si todo esto fuera poco, la misión de los humanos en la tierra es algo más elevada que la puramente vegetativa del resto de los animales y su afán de observar y razonar a la par que enriquece la ciencia de la humanidad, llega a conclusiones que le permiten moldear las plantas y animales a su antojo y los obtiene de cuerpo largo y extremidades delgadas, como el caballo destinado a las carreras, o de tronco corto, pecho amplio y extremidades rollizas, como los animales destinados al tiro pesado, y no conforme con esto, acelera su evolución, creando animales precoces que le rinden mucha más carne en bastante menos tiempo. Una vaca de raza rústica llega a proporcionar a los cinco años 250 kilogramos de carne en canal, mientras que otra de raza mejorada, puede llegar en tres años a 650 kilogramos.

La incubación y la fecundación artificiales, constituyen un paso de gigante en el factor económico de la producción de animales.

Por otra parte, el hombre no solo se ha preocupado de obtener plantas y animales precoces, sino que descubre medios para conservar, durante el mayor tiempo posible, los alimentos que de ellos obtiene, consiguiendo con ello, no solo poderlos exportar a grandes distancias, sino regular el consumo, previniendo en los años de abundancia los de escasez y para ello emplea la salazón, los antisépticos, la desecación, el calor y el frío industrial.

La medicina de la postmuerte permite aprovechar los cadáveres de los animales infectados en nutritivos alimentos útiles al hombre y a los animales domésticos.

Suponiendo que la alimentación con los frutos de la tierra y los ganados, llegara a ser insuficiente, el hombre penetraría en el mar con el auxilio de los submarinos, a destruir los pescados dañinos, de la misma forma que aniquiló las fieras en los continentes, transformaría sus cadáveres en aceite y harina animal, que utilizaría para alimentar sus ganados.

El nitrógeno del aire se obtiene hoy día en grandes fábricas, para utilizarlo con fines industriales. ¿Quién sabe si algún día, los progresos de la ciencia nos conducirán a poderle utilizar en la reconstrucción sintética de los albuminoides y utilizarle como alimento?

Como conclusión de lo expuesto, vemos que el capital, que según la economía política al uso de los burgueses, es el elemento indispensable de la producción, por que de él tienen un concepto muy distinto de lo que en realidad no puede ni debe detener la marcha progresiva de la evolución humana, y de la producción, porque subsistiría mientras el trabajo de los hombres no cese.

La alimentación por lo tanto constituye la base del trabajo, con las supervalías o trabajo ejecutado por los hombres independientemente del necesario para la renovación de los alimentos que consume, se forman los capitales y con la asociación del capital y el trabajo, se transforma la riqueza inicial o primitiva mejorando la cualitativa y cuantitativamente.

La valoración de los capitales se determinará por el número de unidades de trabajo o jornadas necesarias para su formación. La relación entre los va-

lores de la unidad de trabajo o salario mínimo y el de las unidades nutritivas de la ración media por individuo, será una cantidad constante. Representando por Sm el valor del primero, por Vm el valor de las segundas y por K el de la constante, tendremos la fórmula:

$$\frac{Sm}{Vm} = K$$

y por consiguiente, para cada valor que adquieran las unidades nutritivas que deben integrar la ración tipo o ración media, obtendremos un nuevo valor para el salario mínimo proporcional al primero, puesto que K no varía.

De esta forma, conseguiremos aislar el valor de los salarios relacionados al salario mínimo, de la especulación de los comerciantes en sustancias alimenticias, puesto que al aumentar el valor de estas últimas se considera ipso facto elevado el valor de los salarios en la misma proporción.

MANUEL J. PRIETO

## La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.

## CANTARES

Llaman rebelde al obrero que no admite vejaciones, que le gusta la justicia como odia las delaciones.

De pequeñito en la cuna sentí decir a mi madre: no te arrendren los escolles, porque el miedo es de cobardes.

Hace el tejedor los paños y sus hijos van en cueros lleva descalza su prole el humilde zapatero.

UN MANUAL

## PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café expés, a 0,30 -:- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Propietario: Juan Fuentes.

## Los defectos humanos....

No hay libro, por brillantes que sean sus páginas, ni predicaciones por hermosas que sean, que ofrezcan una enseñanza tan sabia y tan elocuente como las arrancadas del volumen de la vida. Es de la propia vida de donde nacen las enseñanzas prácticas, que nunca podrán superar la teoría maestra de la ciencia.

Sofiamos los hombres, cuando en nuestro interior lleva nos un algo de ideal con cosas sublimes que nos hacen ver obras perfectas. Y la vida, ¡qué terribles realidades nos ofrece a cada paso! Hacemos grande a lo que es pequeño, y en cambio, empequeñecemos a lo que es suntuoso.

Los hombres, con nuestros notorios defectos, no queremos ver el bien cuando el bien se descubre, sino que nuestro espíritu ha de inclinarse siempre a la maldad. Y vemos rocas, donde el corazón levanta su templo y nubla la verdad con la mentira. Es un defecto general que concurre en los hombres que ignorar las acciones buenas porque no brotan de su conciencia. ¡Porque no saben sentir las!

Hay pocos hombres que no sean envidiosos, que no lleven instintos de perjudicar a su prójimo, siempre con la maldad, y escrudina todos los rincones para poner en práctica sus propósitos.

Es defecto humano, en cuya red caen no pocas víctimas y se llega incluso a la calumnia, para sentir el placer de mortificar y de hacer daño.

Y suele suceder que los hombres más virtuosos son los más mortificados, por quienes son incapaces de sentir la virtud, y creen en el ajeno lo que ellos son capaces de hacer.

Yo he visto en estos días a una persona, para mí muy estimada, envuelta en el dolor, herida por la difamación, como instrumento manejado por la envidia, que sólo el gesto gallardo de su bondad, el ejemplo austero de su vida honrada, puede dar el mayor mentís.

La herida abierta en su pecho, cuyo dolor lo vence la resignación de una fe y de unas creencias sublimes que mandan perdonar, y perdona el herido por que esa es su misión. Los hombres incapaces de perdonar, no comprenden el sacrificio.

Sólo un hombre de temple y alma buena, que no entiende de odios, sabe perdonar, porque no conoce la venganza y sí el amor fraterno que debe existir entre todos los seres.

Y por estar tranquilo de su proceder honrado, camina con la frente erguida y pasa por delante de quienes sintieron la bajeza en la calumnia, porque son éstos los que se sonrojan de su infamia.

Lector, que has fijado tu atención en estas modestas líneas; nunca juzgues en tu semejante lo que tú eres incapaz de hacer, y cuando por tu imaginación pase la idea de mortificar a alguien, piensa que tú también puedes ser mortificado, y sobre todo, no calumnies a nadie, injustamente, porque tu acción puede ser descubierta y tus desmanes te avergonzarían siempre.

Y mientras los hombres vivamos con nuestros defectos, siempre habrá víctimas, pero las víctimas sabrán reivindicarse, cuando su conciencia está limpia y lucha con la verdad, a sabiendas de que el daño ha de recibirlo de manos de quienes quiso beneficiar con sus doctrinas.

ALFA

# Picotazos

¡Ay, querido lector, estoy asustadito! Perdona que mi crónica de hoy te atufe de insustancial.

Y no creas que no hay cosas que contarte.

Hay muchas, pero no siempre está el horno para rosquillas.

Pero no quiero perder mi costumbre de crítica. Claro que de una crítica lícita. No de la de mal tono y peor sabor.

En eso de la crítica, Salamanca tiene usía.

¡Porque hay que conocer a la ciudad y a su publiquito!

¡Vaya ciudad, y vaya publiquito!

Son capaces de desollar al mismísimo santo Job, que se le presente por delante.

En estos días, las gentes no dejan de cuchichear en cafés, en tabernas...

en todos los sitios, invenciones tan falsas como ridículas, que solamente las almas empequeñecidas son capaces de concebirlas.

Pero la verdad, es siempre la verdad, sin que las comadres de los cafés y de las tabernas, puedan nublarla con sus mulas invenciones.

Y al buen entendedor...

\*\*\*

Don Eudoxio es incansable.

Lo mismo se deja «entrevistar» media docena de veces que se lanza un discursito de tres horas y cuarto.

¡Y hasta conmueve a los señores municipales!

Y luego... el señor Ferrero, que en esto de la oratoria, está de «pique».

Porque, ¡cualquiera le hace callar!

Lo peor que le sabe al señor Ferrero, es que la prensa no dé importancia a sus discursos.

La maldita prensa, que oscurece las inteligencias de los hombres.

Y el señor Ferrero es inteligente, no cabe duda.

\*\*\*

Nuestros periódicos locales están de «punta»...

Se tiran los cacharros a la cabeza y se sacan los «trapillos», que es un primor.

¡Y todo por que le «pisó» la noticia del prisionero!

Bueno... Lo del prisionero es el pretexto. Lo interesante es el negocio.

¡Los malditos intereses!

\*\*\*

Nosotros esperábamos del señor Alburquerque, algo más de lo que dijo sobre el asunto de la carne, en el Ayuntamiento.

Pero don Eudoxio no dió en el clavo.

Otra vez será.

\*\*\*

Los salchicheros han vuelto a dirigirse a la Junta de Abastos, solicitando la subida de precio en la carne de cerdo...

A pesar de que sientan los gruñidos de los animalitos (no he mirado a nadie) suponemos que la Junta desechará tal pretensión.

¡Porque, francamente, no es ocasión de hacerse caso de «marranadas!»

\*\*\*

Amigo Paco: Sigue con tu pianola y no traslades tus bártulos al Gran Fro-

nos, que las cosas no han salido como lo de Monterrubio...

¡Resignación, que ya vendrán tiempos mejores!...

«Agua que no has de beber...»

\*\*\*

El Ayuntamiento ha tomado el acuerdo de exigir a los cobradores municipales, 5.000 pesetas en depósito y una fianza personal ilimitada.

¡Nada..., que para ser cobrador del Municipio, va a ser preciso tener cuenta corriente en todos los Bancos o que rescite don Hipólito Bartol.

\*\*\*

Don Dimas Ledesma, ha cedido al Ayuntamiento el importe de sus honorarios, que ascienden a 8.000 pesetas, por sus trabajos en las galerías filtrantes.

El señor Ledesma es así de generoso.

¡Ahora, que el Ayuntamiento le concede una gratificación, y todos contentos!...

\*\*\*

Se piensan hacer varias reformas de obras en el Cementerio.

Nos parece bien, y nos parecen también muy acertadas las observaciones que hace «El Adelanto».

No dudamos que el prelado verá de buen grado todas esas cosas, y deseáramos también que el señor Frutos Valiente, con su clara inteligencia, examinara las tarifas de enterramientos, que son sumamente excesivas.

Y la verdad, no es muy oportuno ni bien visto, que se establezca con el Cementerio una industria que reporta pingües beneficios.

¡La fe no manda eso!

\*\*\*

Está bien que a la Alamedilla se le dé el nombre de parque Primo de Rivera, ya que ese es el gusto de nuestros ediles.

Pero el Ayuntamiento debe procurar el arreglo de los bancos, que la mayoría están rotos.

Y francamente, parece un parque en ruinas.

El día menos pensado se llevan las letras del escudo de Salamanca, hábilmente trazadas por el competente jefe de jardines, señor Cid.

¡Porque aquí los hay «aprovechaos!»

\*\*\*

La Junta de Sanidad no ha podido reunirse por falta de número.

Se conoce que los asuntos a tratar carecen de interés o que dicha Junta tiene atendidas sus obligaciones.

No estaría mal que hiciera algo porque desaparezcan las pocilgas donde viven las familias obreras, verdaderos antros infecciosos, y donde todas las atenciones higiénicas brillan por su ausencia.

¿O es que esto no es competencia de dicha Junta?

Que nos lo expliquen.

\*\*\*

Es don Ludivino Corbo, una de las personas que no pueden estar calladas ni un momento.

Llevaba una temporada sin molestar en la prensa local a los lectores con sus escritos y remitidos.

Y mira por dónde, a don Ludivino se le presentó la ocasión de lucir sus do-

tes literarias con lo de la Colonia escolar.

¡Y hay que ver lo fuerte que está hablando de flores!

Por supuesto: más fuerte que en lo de la Colonia, porque el alcalde de Candelario, le ha dejado mal parado.

¡Que se ha equivocado don Ludivino! Eso no tiene importancia. Por una vez más.

PICOTIN

## Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

## GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

## La primera rosa

La primera rosa que Primavera puso en los brotes de mis rosales, la flor primera que yo esperaba con tanto anhelo, para ti fué; cumplí el destino que la dió el cielo, y enamorado, te la entregué.

Es flor sencilla, no vale nada, pero esa rosa para tu pecho nacida, a la que yo dí la vida con tan romántico fin, es alta ofrenda de mis amores.

Para un poeta que cría flores, no es poca cosa la primer rosa de su jardín.

MANUEL P. GONZALEZ

## Entre mujeres....

—¿Qué hora es, señá Paca?  
—Las once.  
—¡Jesús, las once de la mañana, y todavía sin preparar la comida! ¡Mi marido me mata!  
—No se apure usted señá Antonia, ya se hará el cargo.

—Sí, sí. ¡Buenos son los hombres! Ellos, con que le tengan la comida les basta. Los apuros son para las mujeres.

—Ya ve usted el mío. Ya lleva cuatro meses sin dar golpe. Y menos mal que esta semana ha echado a trabajar. Y cuando trabajan, cualquiera ahorra del jornal. Gracias que pueda pagarse al tendero y al casero.

—Y usted, gracias que son tres nada más. Pero ¿y nosotras? Cinco bocas a comer, más la casa, de cinco pesetas. Si no fuera por mis ayudas...

—Si que es un problema. Y luego esto: hasta para beber agua limpia hay que pasarse las horas muertas para traer un cántaro.

—Como que es una vergüenza. ¡Lo que es este Ayuntamiento, no se preocupa de nada.

—Dicen que tienen hechas las galerías filtrantes, o como se llamen.

—Desde que lo andan diciendo... Lo cierto es que el agua viene como barro y que no hay quien la beba. Lo que hacen es prometer mucho y no hacer nada...

—Si las mujeres pudiéramos, ya lo arreglaríamos... ¡Para hacerlo mejor que los hombres!

—Y luego lo otro, lo de la carne. Se pasa una toda la mañana para comprar media libra de carne.

—Y de la mala.

—Dígamele usted a mí, que ayer ni los perros se atrevían a hincarle el diente. Estamos como queremos.

—Yo ya estoy hasta el moño de tanta carne de cordero. No sé cuando se va a solucionar esto.

—El otro día le oí decir a mi hombre que se iba a ocupar el Ayuntamiento.

—Sí, pero no ha necho nada. Mucho ruido y pocas nueces, porque todo sigue igual.

—Esto no se soluciona hasta que no pongan la tabla reguladora, como ya la hubo en otra ocasión.

—¡Ya lo creo! Pero eso no lo harán. Y luego dicen que miran por los pobres.

—Mirar... Y cada vez está todo más caro. Que si el pan, que si las patatas, que si la carne... En fin que no se puede vivir.

—Y hasta el tocino quieren subirlo. Veremos a ver qué hace esa Junta de Subsistencias.

Nada que a este paso, vamos a tener que ir Hospicio.

—¡Ni eso siquiera! En el Hospicio no quieren alhajas con dientes.

—Bueno, pues entonces, dejarnos morir de hambre.

.....

—¡Por Dios! Las once y media, y sin preparar la comida. ¡Mi marido me mata! Hasta luego, señá Paca.

—Hasta luego, señá Antonia.

Por la transcripción,  
JUAN DEL PUEBLO

## Comisión de Ruiz Aguilera.

Para mañana, domingo, está convocada en el despacho de la Alcaldía, la comisión organizadora del homenaje al poeta salmantino Ruiz Aguilera, a fin de examinar las cuentas de la velada celebrada para recaudar fondos a dicho fin.

## Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS :: ::

Almacenes Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,39 3,234.

IMPRENTA: ARCO DE LA LAPA, 4

Sometido a la cen-  
sura civil :

# EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Precio: DIEZ cts.  
: el ejemplar :

## El "noble" proceder del gran... Mussolini.

Nuestro querido colega «El Socialista», en uno de sus pasados números, publica un interesante comentario, acerca de los métodos de Gobierno que utiliza el jefe del fascismo italiano Mussolini, en contra de los trabajadores, declarando abolida la jornada de ocho horas.

Por considerar digno de ser conocido dicho comentario, por todos los trabajadores, a continuación lo publicamos íntegro. Dice así:

«Hemos de registrar el hecho con serenidad y sangre fría.

El señor Mussolini, temeroso de que le falte el apoyo de la burguesía italiana, resentida por el descenso que ha experimentado la balanza comercial con el régimen fascista, ha querido hacerles el obsequio de abolir la jornada de ocho horas. No creemos puedan estarle agradecidos los patronos.

«A partir del primero de Julio—dice la prensa—, y hasta nueva orden, los patronos están autorizados para aumentar una hora la jornada de trabajo.»

Tal es el hecho brutal, que en la historia de la postguerra figurará como la descalificación más grave que desde el punto económico y social se hace al Tratado de Versalles, y más aún a los catorce puntos de Wilson, con los cuales se condujo engañado al pueblo alemán al armisticio.

Según las cifras que da la «Revista Internacional del Trabajo», el índice del costo de la vida, que era de 400 en Enero de 1923 (sobre la base 100 de antes de la guerra), pasó a 500 en Enero de 1924, a 658 en Enero de 1925, para llegar a 709 en Enero de 1926. Es decir: que el alza general de los precios se ha elevado en más de 300 puntos en el espacio de tres años.

Podrá decirse que el pueblo italiano está satisfecho de esta situación. Se dice ya.

El señor Mussolini ha dicho al reaccionario «Daily Mail», de Inglaterra:

«Tengo la seguridad de que las nuevas restricciones que impongo a la vida económica de Italia serán aceptadas no solamente sin oposición, sino con entusiasmo. Yo sé que de haber pedido a todos los italianos trabajaran diez horas en lugar de nueve, lo habrían aceptado. Saben que yo doy el ejemplo trabajando de diez a catorce horas diarias.»

¿Por qué entonces limitarse a nueve horas? Es necesario llegar a diez y hasta doce o catorce. ¿Y por qué no dieciséis? El pueblo italiano lo acogería seguramente no con entusiasmo, sino con delirio.

Violando así las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, Italia se pone al margen de los dos organismos internacionales de Ginebra. ¿Es esto lo que se quiere? Y la Cámara de Comercio Internacional, que ha reconocido la jornada de ocho horas e impuesto a Alemania su acatamiento, ¿no dirá ahora su parecer?

Un gran comerciante americano, Filene, en su libro «El problema europeo

y su solución», declara en términos irrefutables que el sistema fascista es en absoluto contrario a la prosperidad económica de un país. Ya veremos cómo opina ahora la Cámara del Comercio Internacional, que se ha jactado hasta ahora de poseer un espíritu progresivo y democrata.»

## Hambre de tierra

Es necesario hacer que la tierra no valga nada si no es para quien labre, plante, apaciente, edifique o laboree las minas.

Al sólo anuncio del Impuesto directo, que confisca las rentas, toda la taifa de rentistas se vería en la necesidad de abandonar las tierras que indebidamente retiene o de empezar a trabajarlas hasta donde alcanzase su actividad personal.

Ellos bramarian pero tendrían que dejarlas.

Así, inmediatamente, serían reintegradas, en su mayor parte, al poder de la colectividad del que nunca debieron salir para que no hubiese nadie que careciese de tierra si la quería.

Ya no habría un coto de Doñana con 90 kilómetros de largo, perteneciendo a un hombre solo; ni villas populosas, como Malpica, perteneciendo a un hombre solo; ni fincas de 1.000 kilómetros cuadrados, como los Castellares de Cádiz, perteneciendo a un hombre solo; ni ciudades de 60.000 almas con un 14 por 100 de propietarios, como Jerez de la Frontera.

Cada ciudadano tomaría únicamente la tierra que necesitara, y nada más, porque el impuesto le espantaría la gana de retener más tierra para explotar a otro, puesto que impedía la renta y

además quitaba al suelo todo valor de venta.

Lo que hay aquí no es precisamente hambre de pan: es hambre de tierra, y la ferocidad con que los hombres se lanzaban a la reconquista, y la miseria horrible que España ha soportado por los siglos de los siglos, no tenían otro fundamento que ese mismo; porque las sociedades no viven de riqueza, y por eso el oro de América no aliviaba sino que exacerbaba la miseria: viven exclusivamente de trabajo que es producción incesante, y como de la tierra proviene toda producción primaria, está claro que no habrá producción donde no haya trabajo porque la tierra pertenezca a unos pocos que solo consientan a los demás trabajar hasta donde ellos les convenga.

Por eso, la abundancia de población y la abundancia de riqueza no se dan en las tierras más libres: y por eso, el que quiera explicarse la incomprendible despoblación y miseria de una región tan fértil como Andalucía, verá claramente su origen en este sencillo hecho: 70.000 kilómetros cuadrados pertenecían solo a cinco duques.

JULIO SENADOR

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

## Sociedad de Peones

El día 14 del presente, a las nueve de la noche, celebrará Junta general esta sección, en el domicilio social de los Hijos del Trabajo. Por ser asuntos de mucho interés se ruega la más puntual asistencia.

## ENTRE SOMBRAS...

Yo ví un día, en la senda tortuosa de mi vida, surgir por entre el fondo que forma la espesura de mi mente confusa, dos sombras: la Hermosura, la espléndida Belleza del Cariño seguida. Salieron a mi encuentro brindándome sus brazos; el Cariño sumiso y la Hermosura altiva, y las dos al instante tendieron sus lazos, sus invisibles redes, a mi alma fugitiva. Me habló y dijo el Cariño: Yo, joven, puedo amarte. Si tú cariño anhelas, cariño solamente, yo te lo doy; mas joven, has de tener presente que no tendrás belleza que yo no puedo darte. Calló, y luego Belleza me habló en aquel momento, diciéndome arrogante, altiva y orgullosa: —Si tú buscas tan sólo las gracias de una hermosa, nunca tendrás cariño. ¡Soy Diosa del tormento! ¿Por qué—dije a las sombras—si las dos sois iguales, y las dos en el mundo os visteis preferidas, al darme vuestras gracias no me las dais unidas? —Y entonces respondieron:—Las dos somos rivales—. Muy triste y pensativo les volví la cabeza, y mis ojos lloraron como cuando era niño... —¡No te quiero—les dije—, Belleza sin cariño! —¡No te quiero, Cariño, si no tienes belleza! ¡Se fueron! Internarse las ví por la espesura de mi mente, y entonces, con mi alma dolorida, grité adiós al Cariño y adiós a la Hermosura, y continué la senda tortuosa de mi vida.

FERNANDO MARCO ALEIXANDRE

## La cuestión de la carne y el Sr. Alburquerque.

Seguramente que la mayoría de cuantos señores forman la Junta provincial de Abastos—por mi parte así es—habrán sentido extraordinaria expectación desde que observaron que con grandes titulares los rotativos locales nos acusaban, cómo el destacado miembro de la Corporación municipal, señor Castro Alburquerque, preparaba la solución del problema de abastecimiento de carne a la ciudad.

Pero ¡ah!, ingrata decepción que trae la realidad, señor Castro. ¡Cuán diferente es ver las cosas desde el punto cómodo de la crítica a afrontar los problemas con todas sus raras y profundas complicaciones, y sujetas a las más acres censuras.

Es preciso afrontar todas estas consecuencias y examinar reflexivamente, la fase porque atraviesa, desde hace algún tiempo, el problema de abastecer a Salamanca de carne.

¿Tiene la Junta de Abastos medios coercitivos y legales para afrontar el aspecto fundamental del problema, impidiendo que los mercados de Valencia, Cádiz, Barcelona y otras provincias, sigan absorbiendo todo el ganado al precio que los ganaderos quieren venderlo, lo mismo de la región que de la provincia?

No las tiene, puesto que la Dirección General de Abastos exige libertad absoluta para el intercambio de toda clase de productos; claro es, que sin tener en cuenta la posibilidad de exportarse este ganado fuera de la península y también la carencia del mismo en las provincias ganaderas por la condición ambiciosa de los dueños del ganado.

A esta fase de la cuestión, dicen los carniceros de Salamanca, que ellos, como no pueden pagar las reses al precio que esos otros mercados, no quieren seguir vendiendo sin que les faciliten reses a precio fácil de trabajar, o por el contrario, se les permita aumentar el precio de la carne.

¿Qué solución podemos conceder al asunto? No hay más que una y a la que ya ha hecho mención en uno de sus números «La Gaceta Regional», o sea, la implantación por el Ayuntamiento de una tabla reguladora, con lo que la ciudad podrá estar abastecida y al mismo tiempo, comprobar si al precio actual puede venderse la carne.

Tratando así el asunto, es como se pueden proponer soluciones viables, procedimiento más práctico que el de la publicación de sus entrevistas, dos sesiones preparatorias y por último la celebración de una sesión del pleno para resumir en el sentido de que se practique la labor de policía como ya se venía practicando.

Y esto es pasar el rato. La solución del problema, ya queda apuntada, por si el Ayuntamiento quiere llevarla a la práctica, o sea la creación de la tabla reguladora.

M. MARTINEZ MORA

Leed EL PUEBLO